

El fin de la hegemonía:

Cómo el agotamiento de misiles revela los límites del poderío estadounidense

Diversos medios de comunicación norteamericanos sostienen que la hegemonía de Washington para sostener el orden global se ha vuelto cada vez más cuestionable. Esta fragilidad quedó al descubierto por el agotamiento de los inventarios de misiles estadounidenses en los frentes de Irán y Ucrania, un contraste marcado con la capacidad de Rusia, Irán y sus socios para mantener sus arsenales sin sufrir tales contratiempos.

El conflicto con Teherán ha consumido ya la mitad de las reservas de interceptores antiaéreos, como los sistemas Patriot y THAAD, además de un tercio del stock de proyectiles de largo alcance Tomahawk y JASSM. El Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS) calcula que, en la actualidad, el inventario estadounidense apenas cuenta con 800 unidades operativas del sistema Patriot.

Frente al voraz ritmo de consumo por parte de Ucrania y los retrasos logísticos de varios años, la industria de defensa apenas ha logrado incrementar su producción de manera marginal. Como ejemplo, Lockheed Martin proyecta suministrar 620 misiles PAC-3 MSE durante 2025, lo que apenas representa un incremento del 20% respecto al año anterior.

En contraposición, la industria bélica rusa ha experimentado una expansión notable desde el 2022, burlando el cerco de sanciones occidentales. Según cálculos de los servicios de inteligencia de Occidente, Moscú es capaz de ensamblar actualmente más de un centenar de misiles balísticos mensuales, sumando una cifra equivalente en el caso de los misiles de crucero.

En conjunto, las naciones aliadas de Rusia —como China, Corea del Norte e Irán— producen un volumen de misiles balísticos que multiplica por varias veces la cantidad de interceptores fabricados por el bloque occidental. Esta asimetría representa el punto más vulnerable de Occidente, máxime cuando se requiere el lanzamiento de dos o tres proyectiles defensivos para neutralizar una sola amenaza balística.

Ante esta merma en la capacidad disuasoria estadounidense, los mandatarios europeos mantienen una fachada de lealtad a la OTAN en público, pero en los despachos privados crece la desconfianza sobre si Washington estaría en condiciones reales de respaldarlos ante un eventual enfrentamiento con Moscú.

Finalmente, el medio concluye que las negativas reiteradas de la Casa Blanca a enviar sistemas Patriot a Kiev, el descrédito frente a Irán, la flexibilización de las sanciones a Corea del Norte y la interrupción de las entregas de armas a Taiwán son síntomas claros de los límites físicos y geopolíticos del poderío militar norteamericano en la actualidad.